

Reseña



De pesares y alegrías. Escritoras latinoamericanas y caribeñas contemporáneas*

Maricruz Castro Ricalde**

Un impulso definitivo experimentado por los movimientos feministas aconteció aproximadamente a mediados de la década de los setenta, con la incorporación de los estudios y las investigaciones de académicos y académicas en instituciones de índole diversa: universitarias, gubernamentales, fundaciones apoyadas por capital privado, etcétera. La creación de departamentos, secciones, seminarios y cursos, así como el apoyo para la organización de congresos, encuentros, conferencias y jornadas, ha contribuido a lo que pudiéramos llamar la "normalización", la integración de los trabajos de esta naturaleza al entorno social.

La variedad de enfoques con que se ha considerado la problemática de la mujer ha dado lugar a diversos grupos y planteamientos. El llamado neofeminismo, surgido en los años ochenta, acogió favorablemente esa diversidad y opinó que era propio del pensamiento patriarcal tratar de proyectar una versión única de la realidad. El feminismo, desde entonces, no es uno, sino múltiple. Hablaríamos, así, de distintos feminismos que

IZTAPALAPA 50
enero-junio del 2001
pp. 455-458

* Gutiérrez de Velasco, Luzelena *et al.*, comps. *De pesares y alegrías. Escritoras latinoamericanas y caribeñas contemporáneas*, Colmex/UAM-I (Colección CSH), México, 1999, 407 pp., ISBN 970-654-339-2.

** Tecnológico de Monterrey, campus Toluca.

recogen la multiplicidad de la experiencia femenina y las diversas posturas con que viven su realidad. De aquí que sean variados los lenguajes y los métodos escogidos: existencialismo, psicoanálisis freudiano y lacaniano, semiótica, deconstruccionismo derridiano, marxismo, etcétera, y todos ellos influirán en la manera como la teoría del feminismo busca alternativas al modelo de organización social impuesto y lucha por la libertad de las mujeres.

Por otro lado, a partir de la década de los setenta se detecta una creciente especialización en los estudios que abordan a la mujer y su relación con la literatura. Pueden identificarse distintos intereses, de acuerdo con las diversas etapas por las que ha transitado el movimiento feminista. Hay estudios centrados en la representación de la mujer y cómo se han establecido determinados arquetipos; otros optan por recuperar la obra de textos escritos por mujeres no escuchados por diversas razones; otros más eligen reconstruir la historia de la literatura, sin excluir las aportaciones femeninas. También hay estudios cuyo objetivo es evidenciar la interacción social e histórica en relación con la obra artística.

Los estudios de género y teoría literaria son uno de los campos que más firmemente se han desarrollado. Esta situación también ha ampliado la mirada de la creación literaria y le ha propuesto objetivos de acción diversos a los temas iniciales (compromiso político, problemas cotidianos, combate a los

mecanismos patriarcales). Es localizable la preocupación por fenómenos sociales más vastos y por los problemas de forma y representación. No hay duda al respecto de la riqueza que ha generado esta convergencia, principalmente en una doble vertiente: mujeres que del feminismo transitaron hacia la creación de textos de variada índole, y mujeres que a través de su trabajo fueron conducidas al feminismo. Me refiero a una índole variada porque cada día se multiplican los ejemplos de escritoras de ficción que incursionan en el guionismo de diversos medios de comunicación. Recordemos, en el caso de México, a Josefina Vicens y a Beatriz Novaro. Sábina Berman lo mismo escribe narrativa y dramaturgia, que realiza guiones para cine o es responsable de programas de televisión. Tengamos presente a escritoras como Julieta Campos, cuya obra incluye desde textos de teoría literaria y ensayos de tipo sociológico, hasta cuentos y novelas. O bien la labor desarrollada por Elena Poniatowska y Cristina Pacheco en géneros como la crónica, el testimonio periodístico y la ficción. Pacheco ha sido, además, figura sobresaliente del periodismo electrónico durante las dos últimas décadas.

En las líneas anteriores he abordado asuntos diversos relativos al feminismo y la literatura: desde su normalización en el panorama de los estudios literarios hasta la firme vinculación existente entre la teoría literaria y los estudios de género, pues se trata de temas que me interesa destacar en relación con el libro

De pesares y alegrías. Escritoras latinoamericanas y caribeñas contemporáneas.

Si la existencia de unidades de estudio sobre género y cultura no es inusitada, inclusive en el panorama de las instituciones educativas mexicanas, sí lo es la presencia de un grupo de investigadoras que, seria y sostenidamente desde hace más de dieciséis años, vienen contribuyendo con sus trabajos a la difusión y al análisis de la literatura. En un principio se trató únicamente de narrativa femenina, pero luego los intereses se fueron ampliando hasta llegar al momento actual, que involucra el estudio de los contrastes posibles entre los escritores y las escritoras de Latinoamérica. Esta es una de las riquezas del Taller de Teoría y Crítica Literaria "Diana Morán". *De pesares y alegrías* es su cuarta obra colectiva, producto de las sesiones de cada viernes, celebradas en el Colegio de Coyoacán, en la ciudad de México. Si bien me referí inicialmente al apoyo formal de las universidades y centros educativos y gubernamentales en general, en distintas partes del mundo, hacia los estudios de género, el Taller "Diana Morán" no ha recibido apoyo económico alguno, como no sea a través de las becas obtenidas, por ejemplo las del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, en 1994, y la actual del Conacyt. Esta es, entonces, una virtud del grupo: la voluntad de aproximadamente veinte estudiosas de la literatura por llevar a la práctica la noción de *sororidad*, alrededor de un objetivo común: interro-

garse sobre el quehacer literario de las mujeres latinoamericanas en su relación con el mundo y consigo mismas. La naturaleza misma del grupo es ya relevante dentro del panorama académico y social del país.

En *De pesares y alegrías* es evidente la preocupación por brindar un trabajo riguroso, alejado de la crítica impresionista estéril, a la hora de comprender la inserción de la obra artística en un contexto más amplio. Así, en dieciséis trabajos, diecisiete de las integrantes del Taller abordan el quehacer literario de autoras poco conocidas en nuestro país, pero no por ello menos importantes. Para tal efecto, se valen de la perspectiva temática, la cual, durante algún tiempo, estuvo rodeada de cierto desprestigio por la simplificación con que había sido tratada. Encontramos, pues, la primera cualidad del libro: recuperar un tipo de crítica, quizá a contracorriente de los análisis que en México han sido más socorridos, inscrita en la reflexión estructuralista y post-estructuralista.

En ese afán por desarrollar un producto vigente en su tema, actual en sus procedimientos y riguroso en su metodología, la introducción del libro explica desde la génesis hasta los lineamientos generales que rigen al trabajo. El texto, en su desarrollo, amalgama tanto la perspectiva temática, como las líneas teóricas de los estudios de género y culturales, en su sentido más amplio.

Las creadoras analizadas reflejan una problemática múltiple del Caribe y

Latinoamérica, con excepción de México. La atención concedida a las escritoras mexicanas en tres publicaciones anteriores decidió a las autoras de este libro de ensayos privilegiar el análisis de obras que, en México por lo menos, no han sido estudiadas sino en congresos, seminarios, conferencias o tesis. En tales casos, el alcance de las posibles ediciones ha sido mucho más limitado y el objetivo de difundir el quehacer literario de las creadoras de nuestro continente se ha reducido sensiblemente. La obra de Maryse Conde, Simone Schwarz-Bart, Diamela Eltit o Rima de Valbona, por citar sólo algunas, es prácticamente desconocida en México. Sus textos son casi imposibles de encontrar en nuestro país y sólo gracias a su inclusión en algunas antologías, agotadas casi todas ellas, identificamos la originalidad y la validez de su tarea creadora. En este contexto, entonces, *De pesares y alegrías* queda inscrito en esas acciones que tienden al deseo de colocar en el mapa del imaginario literario lo realizado por escritoras como Julia de Burgos o Diana Morán. No obstante, también hay textos dedicados a gente más conocida, como

Isabel Allende, Luisa Valenzuela, Clarice Lispector y Cristina Peri-Rossi.

El tercer punto sobresaliente de este libro es su unidad temática que alude a los pesares y las alegrías del título. Este hilo conductor brinda perspectivas poco exploradas hasta el momento en la obra de las autoras estudiadas. A través de él, aspectos como las etnias, la geografía, la cultura, los estilos y las marcas de género son puestos en relieve. Mediante el ángulo escogido, los factores anteriores se analizan como, me atrevo a afirmar, nunca antes se había hecho.

El rescate de una perspectiva crítica que actúe como un prisma multiplicador; la atención puesta en escritoras menos rescatadas por las casas editoriales y el público lector, y la elección de un eje a través del cual se revelan matices no estudiados o poco abordados, son tres de los argumentos que convierten a *De pesares y alegrías* en un volumen imprescindible en la biblioteca del estudioso de la literatura escrita por mujeres; del interesado en la ficción hecha en Latinoamérica y, en general, en la cultura contemporánea.